



LA GUERRA.

Hace dias, hijos mios, que estais oyendo á vuestros padres y á vuestros hermanos mayores hablar de los incidentes de la actual guerra entre prusianos y franceses, del gran número de muertos y heridos y de las desdichas de todo género que son fúnebre cortejo de esa calamidad.

Vosotros, inocentes niños, no podeis comprender todavía toda la extension de estos terribles males, ni las causas que los producen; pero, cuando los hombres de dos poderosas naciones se matan sin piedad, llenos de ira y de rencor, tambien tienen su mision que cumplir los niños inocentes.

Esos hombres nacidos en extranjeras tierras, son hijos de Dios como vosotros, son hermanos vuestros, á quienes debeis amar y á cuya desventura debeis ser sensibles, y tienen padres, esposas, hijos, hijos inocentes como vosotros.

En esta cruel guerra mueren muchos de ellos, y dejan por herencia á sus padres, á sus esposas, á sus hijos el infortunio, la miseria, el hambre.

Figuraos el dolor de vuestras mamás si fueran vuestros padres los que estuvieran haciendo esa guerra horrible; figuraos cuál seria vuestra desventura, y dad gracias á Dios Todopoderoso que hasta ahora os ha librado de estas amarguras, y compadeced á tantos pobrecitos niños que no verán ya mas á sus padres, á tantas buenas madres que tendrán que cuidar de sus hijos, privadas del poderoso auxilio de sus esposos, que han hallado la muerte en el campo de batalla.

Hijos mios, vuestra mision en estos momentos es orar, pedir á Dios por las almas de los muertos en la lucha, y porque consuele y auxilie con toda su misericordia á las tristes viudas y á los inocentes huérfanos.

Es imposible calcular hasta qué punto influirá la guerra en el porvenir de miles de familias. Niños que, si vivieran sus padres, habrian podido estudiar, seguir carrera y llegar á ser eminencias de la pátria, arrastrarán, habiendo quedado huérfanos, triste y precaria existencia, y tendrán que de-

dicarse al trabajo manual, y aun habrán de dar gracias á Dios si llegan á ser honrados y laboriosos obreros.

Otros niños enfermizos que se hubieran curado y habrian cobrado vigor y asegurado la salud, gracias á cambios de clima y otros remedios costosos que sus padres les hubiesen proporcionado sin reparar en sacrificios,—¿qué no se hace por un hijo?—no podrán ya curarse, porque sus madres en su triste viudez, no tienen los medios necesarios, y no tardarán los pobrecitos en ir á reunirse en el cielo con sus padres.

Otros pobres niños quedarán huérfanos de padre y madre casi al mismo tiempo, porque sus madres, al recibir la noticia de la muerte de los maridos, se volverán locas de dolor é irán á acabar su vida en un asilo de caridad, ó, si tenían delicada salud, morirán, no pudiendo resistir la pesadumbre de tan grande infortunio.

No acabaria nunca, queridos niños, si fuera á enumerar todas las desgracias que son consecuencia precisa de la guerra. Basta lo que os he dicho para que vuestro sensible corazon se conmueva al impulso de un sentimiento de profunda simpatía hácia las madres, los hermanos y los hijos de los franceses y prusianos, hermanos nuestros todos, que mueren en esa horrible guerra de que estos dias oís hablar á vuestros padres y hermanos mayores.

Pedid á Dios, hijos míos, por los que mueren en la campaña, pedidle por sus desventuradas familias, y ojalá que cuando seais hombres hayan llegado los que pueblan todas las naciones á hacer inútiles las armas y las guerras, cumpliendo aquel sublime precepto divino:

«¡Amaos los unos á los otros!»



Proverbio en accion.—No la hagas y no la temas.

HISTORIA DE ESPAÑA.

DOMINACION DE LOS ÁRABES.

(714—1482.)

Merced á torpes manejos
 á traidoras esperanzas,
 al recíproco desvío
 de las españolas razas,
 y á los vicios y á los crímenes
 de los últimos monarcas,
 quedaron Muza y Tarik
 dominando en nuestra pátria.
 Sus ejércitos venidos
 de las playas africanas,
 sellaron en Guadalete
 la triste suerte de España.
 Pronto quedó por completo
 bajo su alfange postrada,
 y si Pelayo en Asturias,
 Cárlos Martel en las Galias,
 y los fuertes de Sobrarbe
 y los bravos de Navarra
 no contrastaran la furia
 de las huestes musulmanas,
 pronto fuera toda Europa
 para el árabe entusiasta
 ancho palenque de triunfos,
 sangriento campo de armas.
 Cada walí que Damasco
 á nuestra tierra enviaba,
 independiente se hacia
 con ambicion temeraria,
 y un ancho plantel de reinos
 hecho nuestro suelo estaba,
 cuando el vástago postrero
 de la ilustre estirpe Omniada
 fundó un nuevo califato
 en Córdoba la romana.
 Aquí llegaron los moros
 al colmo de su pujanza:
 aquí cuantos goces juntos
 ánimo y cuerpo solazan;
 cuantos sábios y poetas
 aquella edad ilustraban,
 se juntaron y fué Córdoba
 en época afortunada,
 asiento de la cultura,
 de los deleites alcázar.
 Aquí Abdelrahman tercero,
 Alhaken y otros monarcas,

con su pompa y su fortuna
 fatigaron á la fama:
 aquí el guerrero Almanzor,
 el génio de las batallas,
 los campos de la península
 regó con sangre cristiana.
 Pero abatida por fin
 del califato la fábrica,
 siguieron las ambiciones
 mezquina y discorde marcha,
 y reinos de poca monta
 mal gobierno y fuerza escasa,
 ofrecieron presa fácil
 del castellano á la audacia;
 Alfonso tomó á Toledo,
 otro Alfonso á quien la fama
 de batallador dió nombre
 por sus guerreras hazañas,
 fatigó sin tregua al moro
 en continuas algaradas,
 otro á la pátria salvó
 en los campos de las Navas,
 más tarde Fernando el Santo
 Córdoba y Sevilla gana,
 y con Jaime de Aragon
 las comarcas edetanas.
 Así fué la media luna
 menguando á fuerza de lanzas,
 hasta que quedó por ella
 solo el reino de Granada,
 presa de guerras civiles
 que á la conquista invitaban.
 Al cabo, reinando allí
 el pusilánime Abdalla
 y los Católicos reyes
 en todo el resto de España,
 rindióse la gran ciudad,
 no sin resistencia larga,
 quedando por los cristianos
 todo nuestro suelo, gracias
 á la morisca endebles
 y á la española constancia,
 que en ocho siglos de guerra
 no dió descanso á la espada,

M. CABALLERO DE RODAS.



EL ZAPATERO Y EL RICO.

EL ZAPATERO Y EL RICO.

(PENSAMIENTO DE LA FONTAINE.)

Vivia en la propia casa
de un señor muy opulento
un zapatero contento
con su suerte bien escasa.
Cantando pasaba el dia,
siempre alegre, el zapatero:
si le faltaba el dinero,
le sobraba la alegría;
y al rico desesperaba
aquel eterno cantar
que dormir y descansar
ni un momento le dejaba.
—«Yo te haré callar, bribon,
y mataré tu alegría,»
se dijo el ricacho un dia,
harto de tanta cancion.
Y al maestro su vecino
hizo llamar al momento,
que, cantando muy contento,
á ver al ricacho vino.
—¿Cuánto al año ganarás?...
le dijo.

—No llevo cuenta...
Es segun se me presenta.
Unos menos y otros mas.
—Pero aproximadamente...
—No sé, señor.

—Es extraño.
—Yo, en comiendo todo el año
ya está mi cuenta corriente.
Tengo dinero, lo gasto;
no lo tengo, no me apuro;
y es mi alimento seguro
alegría á todo pasto.
Si hay trabajo y buen humor,
no envidio á la gente rica,
y nunca gasto en botica
ni en visitas del doctor.
—Mas si halláras, por azar,
una fortuna algun dia...
creo que te gustaria...
—¿No me habia de gustar?...
—Pues toma, en tono zumbon
dijo el rico al zapatero,
y repleto de dinero
puso en su mano un bolson.

—Y esto, ¿á qué santo?...

—Es presente
que yo te he querido hacer
por el gustazo de ver
cómo vives grandemente.
Agradeció el zapatero
el regalo, y *sin cantar*
volvió el buen hombre á su hogar
con su bolson de dinero.

Dueño de tal cantidad,
que nunca la vió mayor,
perdió el hombre el buen humor,
la dulce tranquilidad.
De entonces siempre temiendo,
siempre vigilando alerta,
siempre atrancando la puerta,
siempre de la gente huyendo;
sin sueño, paz ni reposo,
á cantar ya no volvió,
y bien pronto conoció
que antes era mas dichoso.
—«¡Jesús! en hora menguada,
se dijo, tomé el dinero
que me dió ese caballero
y no me sirve de nada.
¿Para qué quiero este oro,
si desde aquel triste dia
he perdido de alegría
y de salud un tesoro?»

Y fué, y cogiendo el bolson
á casa del rico fué
con el propósito de
hacer la devolucion.
—Señor, le dijo, aquí está
el oro que me dió usted,
yo agradezco la merced,
pero no lo quiero ya.
Yo no duermo ni sosiego
pensando en esa fortuna...
y estoy mejor sin ninguna.
Con que, lo dicho... Hasta luego.
—Pero tú eres un borrico.
No ví dislate mayor.
—Para ser feliz, señor,

no necesito ser rico.
 Con poco vivo aquí abajo
 mientras Dios me llama arriba;
 solo quiero mientras viva
 paz, alegría y trabajo.

*En esta breve existencia,
 niños, hay que procurar
 tener paz en el hogar,
 en reposo la conciencia
 y afición á trabajar.*

C. FRONTAURA.

EL CORDERO.

Con este nombre se conoce al hijo de la *oveja* (verdad de *Pero Grullo*), hasta que tiene un año; pues cuando le ha cumplido se le llama *borrego*. Es un animalito de índole sencilla y bondadosa, y por esto suele decirse de toda persona dulce, afable, incapaz de hacer el menor daño á nadie y al mismo tiempo sufrida, que *es un cordero*, y aun las mismas madres, cuando quieren dirigir una frase cariñosa á sus hijos, que demuestre al propio tiempo la inocencia de estos, no hallan otra mejor que la de *cordero mio*. La índole sencilla de este animal hace que se le elija para entretenimiento de los niños, á los que toma pronto gran cariño; y así se vé al cordero seguir todos los pasos y movimientos de su amito, andando si éste anda, corriendo si corre, deteniéndose si se detiene, y aun llamarle con su balido, si por casualidad le pierde de vista; á su vez el niño le prodiga los cuidados que necesita, le lleva á paseo, le conduce á pastar, cuida de hacerle beber cuando tiene sed, le defiende de las agresiones de los chicos malos, le evita con solicitud los peligros, y aun previendo que ha de pasar bastantes horas sin salir al campo á pastar y ha de tener hambre, recoge con sus manos la mejor y mas fresca yerba para volver á casa

cargado con un hacecillo de ella, que servirá de alimento al animal mientras está encerrado. Sin embargo, no todos los niños se conducen con este cariño con sus corderitos; los hay de índole traviesa, que los molestan con exceso, que juegan con ellos al toro, les acostumbran á topar, y á un animal de tan hermosas y dulces cualidades le crean una costumbre que puede producir á los niños golpes y caídas de consideración, que concluyen por alarmar á los padres, los cuales, deseando evitar tales percances mandan degollar al inocente cordero. Ved, pues, queridos lectores, el resultado que consiguen esos niños traviesos: espero que no los imitareis, no solo por lo inhumano que es maltratar á los animales, sino porque no debeis ser causa de la muerte de tan buen amigo.

El cordero, por lo que he dicho en la primera línea, se habrá comprendido que dá nombre al género de que forma parte, pues no es mas que el individuo jóven del género *carnero*, cuya hembra es la *oveja*. Los carneros, cuyos caracteres mas principales son: tener dos dedos en cada pié, la frente convexa y estar armados de cuernos dirigidos hácia atrás y volviendo en espiral hácia adelante, son de un temperamento tan débil como sencilla es su índole; no

pueden caminar mucho tiempo, pues los viajes los debilitan y estenuan; cuando corren se agitan mucho y en breve les falta el aliento: el calor excesivo y el ardor del sol les incomodan tanto como la humedad, el frío y la nieve; están expuestos á gran número de enfermedades, contagiosas por lo comun, y exigen mas cuidado que ninguno de los demás animales domésticos.

El carnero se cria en rebaños numerosos, y es el animal mas útil al

hombre, pues le alimenta con su carne y la oveja con su leche; le viste con su pelo que se llama *lana*, la que se corta todos los años y sirve para hacer colchones, para fabricar paños y otras telas y para infinitos usos. Su grasa sirve para hacer velas y se llama *sebo*; con sus intestinos retorcidos y secos se fabrican las cuerdas de los instrumentos de música, y en fin, su excremento produce un abono muy cálido, que sirve para aumentar la fertilidad de los terrenos.



Estos animales tienen un enemigo que siempre les está acechando y que al menor descuido hace presa en ellos: este es el *lobo*, del que otro día nos ocuparemos; mas tienen también un gran defensor, que es el *perro* encar-

gado de su custodia, el que en efecto sabe cuidar de su seguridad, defenderlos, separarlos, juntarlos y comunicarles los movimientos que les faltan á causa de su timidez.



PENSAMIENTOS MORALES.

El mal es mas visible que el bien; hace mas ruido, y á veces parece que llega mas pronto á su objeto. Pero que sea superior al bien no lo creais nunca.—Una buena accion pesa mas en la balanza de la justicia divina que cien malas.—Un solo diamante vale mas que un carro lleno de guijarros.—El poder del bien no tiene límites; el del mal es limitado. Siempre le faltará la aprobacion del justo, y esto basta para que sea despreciable.

Debes ser sordo ante la calumnia y mudo ante la malevolencia.—El tiempo es el abogado de los justos desconocidos.

Si me preguntan cuál es el mas grande hombre del mundo, diré que el mas bueno; y si me preguntan cuál es el mas bueno, diré que el que mas beneficios haya hecho á sus semejantes, sin hacerles nunca daño.

¡Dichoso y sábio el que dice al despertar: «Hoy quiero ser mejor que ayer!»

Un niño, ó un hombre, terco ó aferado á su opinion, merece compasion, porque no tiene la inteligencia necesaria para comprender que puede equivocarse, y porque logra que nadie quiera hacerle el favor de disuadirle de sus errores. Aprender á oír, á razonar, á dudar de sí mismo, y á pesar y juzgar las opiniones ajenas; hé aquí la mas provechosa de las ciencias, como tambien la mas fácil, porque basta tener un poco de buena voluntad.

El mundo es un cuadrante misterioso, donde siempre brilla el sol de la divinidad; es un reló sagrado que señala por medio de resortes infalibles las horas de la Providencia eterna.

Un hombre que no tiene mas cualidad de inteligencia que mucha memoria, es como el que posee paleta y pinceles y pinta muy mal.

La bondad proporciona mas amigos que la riqueza y mas crédito que el poder.

VIAJE AL PAÍS DE LA GRAMÁTICA (1)

POR

JUAN MACÉ.

(CONTINUACION.)

Al finalizar el tomo primero de nuestra REVISTA dejamos á los curiosos exploradores que viajaban por el maravilloso país de la Gramática, volviendo despues de haber almorzado y dado un paseo por sus perfumados jardines, á la gran sala donde tanto les habian sorprendido las misteriosas apariciones de los nombres abstractos.

—Dígame V., preguntó el niño al mágico, que de nuevo habia tomado la lámpara en la mano; ¿no podríamos ver todavía algun otro de esos nombres abstractos, que tan maravillosas y variadas imágenes hacen aparecer en el espejo?

—Sí, hijo mio, contestó el sábio profesor; si esto ha de servir para dar mayor claridad á tus ideas hagamos una nueva experiencia.

Acercó entonces la luz de la lámpara al muro envuelto en la sombra, y los rayos luminosos permitieron leer una palabra escrita con letras doradas en un fondo oscuro. Se conocia que muchos curiosos se habian acercado antes á leer aquella palabra, porque el muro conservaba rastros del humo de

la lámpara. Las ocho letras doradas formaban este nombre:

LIBERTAD.

El niño levantó inmediatamente los ojos al espejo, y exclamó dando alegres palmadas:

—¡Oh, qué delicioso cuadro! Veo mis libros arrojados al suelo y abierta delante de mí la anchurosa pradera; en ella hay un caballito como el de mi primo para que yo le monte, y junto á la orilla del rio un hermoso esquife.

—Pronto se ha olvidado nuestra leccion de virtud, dijo el mágico sonriendo; no importa, ya volveremos á recordarla. Y V., señora, ¿qué es lo que vé?

La mamá hizo un gesto bastante significativo, y contestó:

—Veo una cosa bastante fea, aunque no la distingo bien. ¿Y V. por qué no mira tambien?

—Delante de V. no me atrevo, señora. Vería tal vez una cosa distinta, y no podriamos entendernos. Cuando estos nombres abstractos entran en juego, cada uno se figura que el otro les dá el mismo significado con que él los entiende, y esto dá muchas veces origen á reyertas entre personas que en realidad suelen pensar del mismo modo. Precisamente la palabra que acabamos de leer, es un eterno manantial de riñas y altercados.

—Pues en ese caso, y puesto que no

(1) Desde aquí en adelante la traduccion de este interesante viaje, arreglada y armonizada con los preceptos de la gramática castellana, que exigen separarse mucho del original francés, está hecha por nuestro colaborador D. Pedro Domingo Montes.

es posible fijar el sentido de esos nombres abstractos, ¿resultará que no son mas que palabras?

—Señora, si no fueran mas que palabras, nada habria V. visto en el espejo al pronunciar su nombre.

—Ahora lo comprendo; pero, ¿y el niño lo comprenderá?

—Hay muchas cosas que deben decirse delante de los niños, aun antes de que puedan comprenderlas, para que despues se acuerden de haberlas oido. Nada de lo que les ha herido la imaginacion se pierde en su memoria, aun cuando se trate de una cosa que no hayan comprendido. Basta con que puedan sentirla, y en este concepto, ¿no somos todos niños? ¡Cuántas cosas sentimos mucho antes de poder comprenderlas!

El niño, á quien no interesaba el giro que tomaba la conversacion, demasiado abstracta para su inteligencia, aprovechó un momento de silencio para preguntar:

—Me parece que ya he visto bastantes nombres abstractos. ¿No podríamos pasar á ver otra cosa nueva?

—Sí, hijo mio, pasemos adelante, que todavía debe de haber aquí cerca algo que pueda sorprenderte.

En el espesor de la muralla que separaba la sala de los nombres abstractos de la galería de los nombres concretos, se habia abierto un pequeño gabinete con un pasillo de comunicacion por cada lado. Los viajeros entraron en él llevando la lámpara para alumbrarse. No se veian en las paredes mas que cuadros en blanco, cada uno de los cuales tenia encima un pequeño rótulo con una palabra sola: estas palabras eran *multitud*, *ejército*, *rebaño*, y otras semejantes.

—Estos, dijo el maestro, son los *nombres colectivos*, que representan al espíritu la idea de una reunion ó colleccion de objetos semejantes entre sí, sean estos los que fueren. Ya ves cómo por sí mismos no tienen imágenes que ofrecernos. No son mas que cuadros, en los cuales vienen á dibujarse, multiplicándose, las imágenes de los objetos á cuyos nombres preceden.

Ya te acordarás, hijo mio, que al hablar de las consonantes dijimos que por sí mismas no tienen sonido, y que solo pueden percibirse cuando las asociamos con cualquiera de las vocales, como la *b* con la *a* hace *ba*, con la *e* *be*, y así sucesivamente; pero que si quisiéramos pronunciarla sola no podríamos. Pues eso mismo sucede con los nombres colectivos. Hé aquí, por ejemplo, este cuadro, cuyo rótulo dice *rebaño*: el fondo del cuadro nada representa; pero si quiero ver dibujarse en él alguna cosa, no tengo mas que traer á mi memoria los diversos objetos de que un rebaño puede componerse, y diré: *rebaño de toros*, *rebaño de ovejas*, *rebaño de esclavos*.

A cada objeto que iba nombrando el mágico, una luz vivísima venia á reflejarse en el cuadro, viniendo del lado de la galería, y el niño vió sucesivamente aparecer en su fondo, primero una manada de toros, de largos y puntiagudos cuernos, que caminaban con paso tardo por una pradera; luego una gran multitud de ovejas desparramadas, buscando en los ribazos la tierna yerba, llevando delante su pastorcillo y seguidas de un gran mastin, y despues, en fin, vió una tropa de negros que seguian humildemente á un hombre armado de un látigo.

— ¡Cómo! dijo el niño: ¿es posible

que se trate á los hombres como á los animales? Cuando yo sea grande, si tengo poder para ello, me opondré á que se tengan esclavos.

—¡Que el cielo te oiga, hijo mio! dijo la mamá; pero dígame V., amigo mio, ¿no es posible que esos nombres colectivos puedan representarnos ninguna imágen sin el auxilio de otros nombres?

Entonces pronunció la palabra *ejército*, y una luz viva iluminó el cuadro que tenia aquella inscripcion, apareciendo su fondo cubierto de un bosque de bayonetas y de largas filas de hombres vestidos de pantalones rojos y levitas azules.

—Ahí tiene V. el ejemplo, añadió ella: al decir *ejército* ninguna otra palabra he añadido.

—Desengáñese V., señora, aunque con los lábios no ha pronunciado V. ninguna otra palabra, en su imaginacion añadia: *ejército de soldados*; dos ideas que V. ha expresado con una sola palabra, por un hábito ya muy usual. Voy á demostrar á V. que las imágenes de los pantalones rojos y las bayonetas no son una consecuencia de la palabra *ejército*.

Y el mágico añadió: *Ejército de mosquitos, ejército de ratones*, y entonces el cuadro se cubrió, primero de una nube de puntitos negros de la que parecia salir un zumbido agudo, y luego de una multitud de ratones que bullian atolondrados, y cuyo aspecto hizo dar al niño un salto.

—Basta, dijo la señora; ahora lo comprendo bien; ¿pero no podria V. hacer que vinieran tambien imágenes de este otro lado?

Diciendo esto señalaba al pasillo que comunicaba con la sala de los nombres abstractos.

—No hay inconveniente, contestó el mágico.

Acercó entonces la lámpara á otro cuadro, y pronunció estas palabras:—*Multitud de virtudes*.

La aparicion fué menos rápida y menos clara. Una especie de nube confusa se extendió por todo el cuadro, y ni la madre ni el niño pudieron al pronto distinguir nada. Pero de repente la lámpara brilló con una luz mas viva, y del fondo de la nube se destacaron las formas primero indecisas y luego mas palpables, de muchas mujeres de una belleza angelical, á las que no se podia mirar sin sentir el alma dulcemente conmovida, y que se elevaban á larga distancia de la tierra.

—¡Ay Dios mio! exclamó el niño sorprendido. ¡Cuánto se parecen todas estas señoras á mi mamá!

—Tú acabas de pronunciar la gran frase. Lo mas noble y lo mas hermoso que conoces es tu mamá, y su imágen es la que te se aparece cuando quieres ver una cosa noble y hermosa cuya forma te es desconocida. De este modo procede siempre nuestra imaginacion. Cuando queremos representarnos la imágen de esas cosas invisibles que llevan nombres abstractos, nos complacemos en darles forma humana para adaptarlas á nuestro pensamiento: así, cuando se ha querido personificar á la *Belleza*, la *Guerra*, la *Fuerza* y otras del mismo género, la imaginacion las ha revestido de las formas mas bellas que el hombre conoce, la forma humana.

En este caso los nombres comunes se convierten en nombres propios, y es necesario darles los honores de la letra mayúscula. Acuérdate de esto cuando estudies la mitología: los dio-

ses de los antiguos paganos no tienen otro origen.

—Eso ya lo sé, contestó el niño; ya me han enseñado algo de mitología: la Guerra Marte, la Fuerza Hércules y Vénus la Belleza: las he visto en un libro de estampas.

—Me alegro de que así sea. Habrás visto un hermoso soldado de gruesa musculatura para representar á Marte, y una jóven bellísima en la imagen de Vénus: hé ahí los dioses que el paganismo hizo á semejanza humana.

Siguiendo esta conversacion entraron en otra galería, y el niño, que no encontró en ella imágenes que mirar, principió á volver la cabeza á uno y á otro lado. De repente estrechó con viveza la mano de su mamá.

—Mira, mira, mamá, dijo; como hablábamos de personas, vé aquí cómo algunas salen á nuestro encuentro. ¡Y qué figuras mas extravagantes! Jamás he visto cosa parecida.

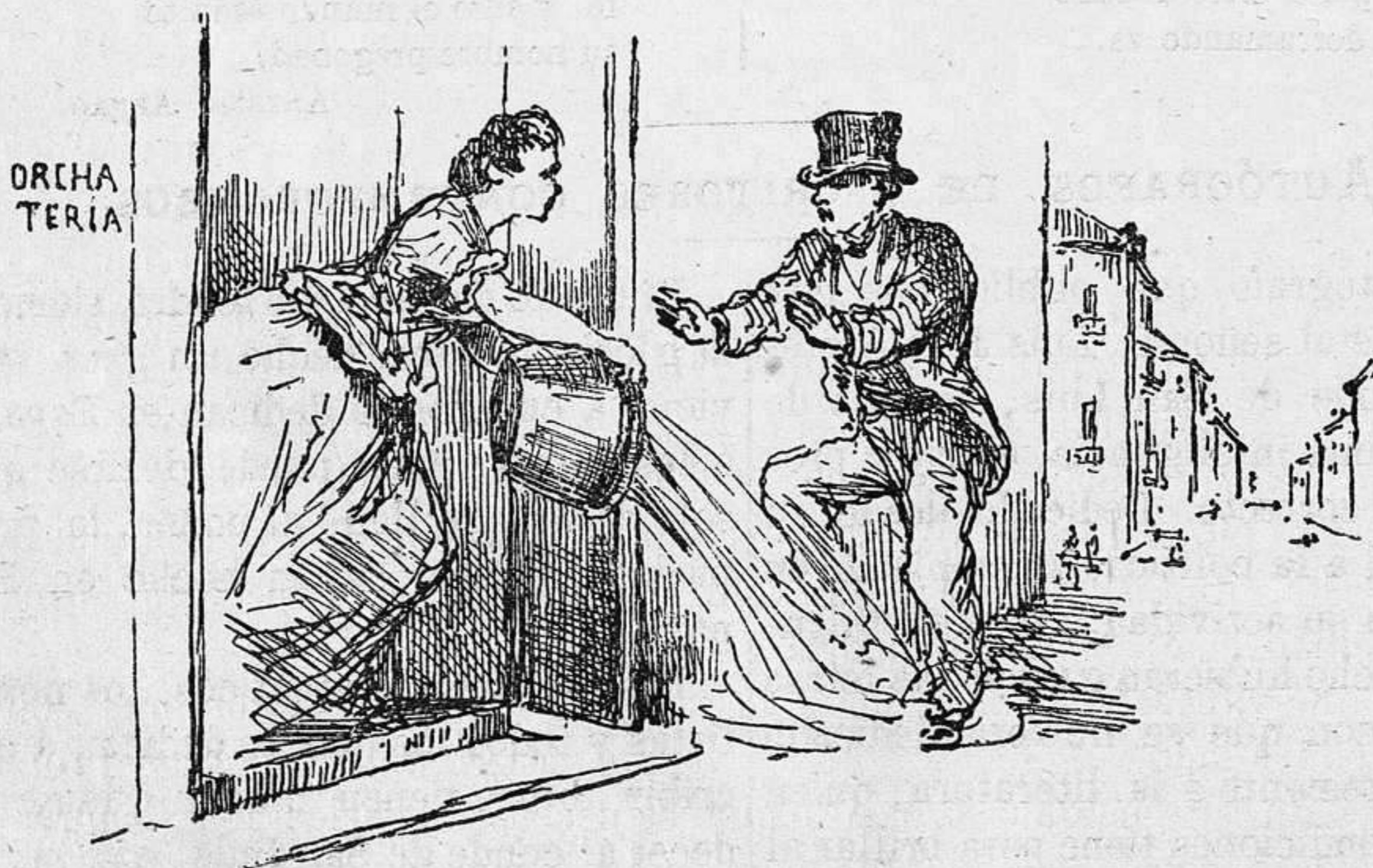
Era el que venia á verlos nada me-

nos que el dueño de la casa, el *Nombre* en persona, precedido de un pajecillo que le llevaba de la mano; un robusto ayuda de cámara cuya fisonomía cambiaba á cada instante, le sostenia en sus brazos y le cubria con su flotante manto. Detrás de él venia un personaje exactamente de la misma estatura, que seguia todos sus movimientos, y parecia dispuesto siempre á ocupar su lugar en caso de que le faltase el pié. Examinando despacio á este personaje, se veia ¡cosa extraña! que su cabeza tenia tres rostros, el uno fiero y altanero, el otro risueño y familiar, y el tercero humilde y sumiso.

El mágico dijo entonces al oido del niño:

—Este caballero que se acerca es el *Nombre* acompañado de sus tres servidores, el *Artículo*, el *Adjetivo* y el *Pronombre*. Me alegro de que se nos presente ocasion de saludarles á todos, porque así podremos conocerlos mejor.

(Se continuará)



Proverbio en accion.—Mas, vale llegar á tiempo que rondar un año.

LA ASUNCION.

La Reina de las Virgenes,
desde *ab eterno* pura,
madre de amor castísimo,
iris de la amargura,
dejó la tierra mísera
y á pátria va mejor.

Hoy es su dulce tránsito:
bríndadle incienso y flores,
mientras alados ángeles
cantando sus loóres
su cuerpo y alma llévanse
al trono del Señor.

¿La veis? En grupo místico
sube á mansion celeste:
flota en region etérea
su azul y blanca veste;
nube de aromas cándida
sólo le dá y sostén.

Debajo de sus párpados
divino fuego brilla:
la rosa con su púrpura
colora su mejilla:
santa auréola espléndida
ciñe su pura sien.

Como al cruzar el piélago
nave que fácil vuela
traza en la mar cerúlea
limpia argentada estela,
tal por el cielo diáfano
luz derramando va.

Y al ver el premio altísimo
que logra al fin María,
cual de su honor partícipe,
latiendo de alegría,
naturaleza en éxtasis
enagenada está.

Mientras al sumo empireo
gloriosa en triunfo avanza,
la Fé, noble y purísima,
la plácida Esperanza,
la Caridad magnánima
sus compañeras son.

Y en tanto hijos y Apóstoles
desde el humilde suelo,
orando en muda súplica,
la ven alzarse al cielo,
bañados con las lágrimas
del gozo y la afliccion.

Dejad, nobles espíritus,
vuestro sentido llanto,
que solo himnos de júbilo
pide su triunfo santo,
y maternal y próvida
os guarda su piedad.

Pues Madre es amantísima
que ofrece eterna gloria,
pedid de hoy mas solícitos
parte en su gran victoria:
Id, y ante el mundo atónito
su nombre pregonad.

ANTONIO ARNAO.

AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES CONTEMPORANEOS.

El autógrafo que publicamos hoy pertenece al señor D. Luis José Sartorius, conde de San Luis, hombre de elevadísima inteligencia, escritor profundo y correcto. Dedicado desde su juventud á la política, ha empleado en ella toda su actividad y todo su talento, y mucho hubieran ganado las letras patrias con que se hubiera dedicado preferentemente á la literatura, quien tantas condiciones tiene para brillar al lado de los primeros hablistas castellanos.

El conde de San Luis tendrá siempre la gloria de haber hecho un gran servicio á cuantos se dedican en España á las letras, pues puede decirse que solo desde que llegó al poder, la propiedad literaria es un hecho en España.

Los escritores dramáticos, los novelistas y todos los que se dedican á escribir libros, tienen mucho que agradecer al conde de San Luis, que regularizó é hizo propiedad legítima y respetable la propiedad literaria.

Por eso hemos puesto su autógrafo en la colección destinada á LOS NIÑOS, en la que han de tener cabida los de todos aquellos hombres públicos que han honrado las letras españolas y protegido á los que las cultivan.

*Aconseja la equidad no ofender á nadie:
ordena el interés no convertir en
adversarios á los hombres honrados
y de talentos.*

*Confíad en los que se esfuerzan por
ser amados: dudad de los que solo
procuran parecer amables.*

*La prodigalidad consiste en dar mucho;
la liberalidad en dar oportunamente.*

*No dejéis de merecer el agradecimiento
temiendo la ingratitud.*

*Los grandes caracteres son dulces y
familiarés. Sabed que cuanto más se
les conoce son más admirados.*

*La galantería es una debilidad del
corazón; la coquetería un desarreglo
del espíritu.*

*Bueno es amar la virtud, pero es mejor
practicarla.*

El Conde de San Luis

COLEGIO DE MATARÓ.

Como nos propusimos al dar comienzo á esta publicación, empezamos hoy á dar á los padres de familia útiles noticias de aquellos establecimientos de enseñanza que, habiéndolos visitado nosotros mismos, nos parecen dignos de ser recomendados.

Merece un preferente lugar entre esos establecimientos, el colegio de Mataró, fundado y dirigido por el ilustre y sábio sacerdote don Hermenegildo Coll de Valldemia, cuya reputación de orador sagrado no será desconocida para los padres de nuestros simpáticos lecto-

LOS CHICOS MALOS.



Ahi teneis un niño á quien su padre, un honrado artesano, tiene que llevar todos los dias á la escuela poco menos que arrastrando. El chico es mas malo que la quina, dá mil disgustos á su padre, y este infeliz hombre de bien, exclama, lleno de amargura, muchas veces:

—¡Dios mio! ¡Este hijo me quita la vida!

Cuando esto dice un padre, no hay duda que el hijo es muy malo. Niños, que no oigais nunca á vuestros padres pronunciar esas palabras: esto depende de vosotros; sed buenos, aplicados y obedientes.

res. Las personas piadosas de Mataró, Barcelona y de toda Cataluña, que han oido muchas veces la evangélica, dulce, amorosa y consoladora palabra del elocuentísimo predicador, pueden decir si es justo nuestro elogio; seguramente dirán que mayores y mas autorizados que el nuestro los merece.

El colegio del señor Coll de Valldemia reúne todas las buenas circunstancias: bellísima situacion en uno de los puntos mas sanos y pintorescos de Cataluña; magnífico jardin para recreo de los colegiales, toda clase de distracciones decorosas como teatro, gimnasio, picadero, etc.; vigilancia constante para

las buenas costumbres y la buena salud del colegial; un gabinete de física, química é historia natural notabilísimo: un excelente cuadro de profesores; profusion de criados honrados; comida abundante y sana; dormitorios admirablemente dispuestos para que se vigile al niño cuando duerme sin molestarle en lo mas mínimo; limpieza extremada, y todo lo que puede satisfacer al padre mas exigente respecto del bienestar de su hijo.

En cuanto á la enseñanza moral y religiosa, con decir que el sábio sacerdote D. Hermenegildo Coll de Valldemia dirige este colegio, basta para que comprendan los padres que

LOS CHICOS MALOS.



¿Qué os parecen esos tres arrapiezos, que están fumando ya como unos carreteros á la puerta del colegio?

Todo el que pasa los mira con asco y con lástima al verlos con el cigarrillo en la boca, y al oírlos decir palabrotas feas: el maestro no los quiere, y sus padres consideran que tienen con ellos un castigo.

Esa precocidad en el mal, la desvergüenza y la desfachatez os debe repugnar, y debeis dar muchas gracias á Dios porque no sois ni sereis nunca parecidos á esos pilletes.

todo lo que allí aprendan sus hijos ha de ser bueno.

En lugar de enviar á los niños á colegios extranjeros, los padres deben preferir los españoles, sobre todo, si tienen las condiciones del de Mataró, que además tiene establecidos precios sumamente económicos.

Los padres que deseen que sus hijos reciban una buena educacion moral, religiosa, científica y literaria pueden acudir con entera confianza al colegio de Coll de Valldemia, que hemos visitado muy detenidamente, con el placer de hallar un establecimiento modelo, y

que honra á su ilustrado director, á Cataluña y á la nacion.

El señor Coll de Valldemia no tendrá noticia de este elogio hasta que lo vea impreso; pero desde que vimos su colegio, nos propusimos cumplir el deber de hacerlo en favor de los padres de familia y de los niños.

Pensamos ir visitando poco á poco los establecimientos de enseñanza importantes que hay en España, y daremos cuenta á nuestros lectores de las impresiones que nos dejen esas útiles visitas.